

El Baluarte

MADRID
Lagasca núm. 9
D. Aureliano Albert

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 290

Sevilla—Lunes 21 de Diciembre de 1903

AÑO XXVII

Triple Anís Balbontín (puro vino): 82 pesetas arroba.—Feria 100, Sevilla.—(Se lleva á domicilio.)

Para después de Pascuas

Ha llegado el rey á Madrid después de su excursión á Portugal. No se ha celebrado consejo de ministros y, por tanto, la cuestión política se ha aplazado.

Tranquilo vivía el Gobierno estos días, aunque atareado preparando los elementos de lucha para la contienda en campo abierto con que en la sesión del Congreso retó y provocó el gallardo y arrogante presidente del Consejo de ministros á los que en secreto, y entre las sombras de pasillos y encrucijadas, preparan una nueva conjura semejante á la de Julio.

Ya lo habíamos dicho. No es hombre el señor Maura que abandone cobardemente su puesto, ni que se deje derribar por sorpresa ni por intrigas de camarillas. Por eso ha recogido todo cuanto la prensa ha expuesto de los trabajos que se realizan y ha llevado íntegra la cuestión al parlamento, señalando el objetivo de la batalla y el lugar del combate. El proyecto de escuadra, tal como lo había concebido el ministerio Silvela, lo presentará á las Cortes en el segundo tercio del mes de Enero, y el parlamento, con sus juicios y con sus votos, decidirá de la vida ó de la muerte del más arrogante de los políticos monárquicos.

Maura sabe muy bien lo que se juega, y por eso subió al poder á impulsos del Parlamento, proclamándose insustituible, y hoy reta á los conjurados para que se atrevan con él porque saben lo que se juegan los que conspiran contra su vida ministerial, que arrastraría en su caída al partido conservador y con el partido conservador algo más.

¿Conseguirá el presidente del Consejo reducir á sus enemigos? El instinto de conservación lo tienen muy desarrollado y si se dan exacta cuenta de que con Maura se viene abajo el templo, acaso logre imponer su autoridad y consolidar su jefatura; pero son ya tantos los materiales acumulados, que no hay poder humano que contrarreste el impulso de la corriente para hacerla cambiar de cauce.

Maura triunfará, pero su triunfo se reducirá á una satisfacción de carácter personal, á demostrar su superioridad respecto de todos los políticos de su bando; pero fracasará su obra de gobierno, porque en el medio en que se agita no tiene condiciones adecuadas para realizarla. El organismo en descomposición, minado por la fiebre, desmoralizado en esas constantes luchas de ambición, y no puede ser instrumento adecuado para obra tan trascendente tal lo caduco, lo viejo, lo desacreditado.

Presenciaremos la batalla si llega á ocurrir el choque, y con ella cómo se destrozan ambos combatientes si, vencidos los adversarios de Maura, éste gastado en la lucha y su ejército desmoralizado, otros hombres, otro régimen de vida lozana, son los llamados á realizar la empresa en que ha de naufragar el presidente del consejo.

A. A.

Murmuraciones

Era falso que el señor Maura estuviese dispuesto á abandonar el Poder para complacer al sobrino de Silvela, y por ende al señor Dato, quien se cree ya capaz de ocupar la presidencia del Consejo, á la que se cree con derecho por haber sido el banderillero de confianza de don Francisco Silvela.

El señor D. Antonio cuenta con la confianza de la Corona, y eso le basta.

Como la mayoría no es otra cosa que un rebaño—y perdóneme la comparación—la mayoría no hará otra cosa sino aquella que le manden.

So pena de sufrir el condigno castigo, que consiste en mermarle los provechos é influencias en los ministerios para eso de las carreteras y demás gajes conocidos.

¿Villaverde?

El señor Villaverde no es más que un peón de la política oriental, y se acomodará á lo hecho en tanto no lo necesiten para desacreditarlo más que está.

¿Pero Dato?...

No sé por qué se nos figura que este señor se ha empujado más de lo que fuera menester para sostener su cartel de conservador progresivo—¡qué palabra, eh!—como le han llamado varios periódicos, no para adularle, sino para hacerle justicia.

Tuvo una época en que hizo de segundo y parecía el amo del cotarro.

Peró después de su último discurso, ó discursillo, pronunciado en el Congreso á manera de tarjeta postal echada en el buzón de la monarquía, ha caído muy bajo en el concepto público.

Los hombres que valen *per se* no tienen necesidad de rebajarse hasta la altura de un García Alix.

Y el señor Dato se rebajó demasiado cuando se levantó en el Congreso á decir que la monarquía era la esperanza de la Patria.

Eso está bien para cualquier López ó García de una ganadería rural.

Peró no está bien para todo un señor Dato, conservador progresivo.

Los valencianos están de enhorabuena. En el trasiego de gobernadores de provincia les ha tocado en suerte aquel Capriles famoso que tanto gusto dió en aquella provincia, y de quien llegó á protestar hasta la guardia civil porque siempre la traía de ceca en meca.

El nombramiento de gobernadores parece un baile.

El que gobierna en la Coruña, por ejemplo, lo mandan á Cádiz; y el que gobierna en Cádiz pasa á Soria en calidad de mantequilla averiada.

Hay algunos que salen ganando.

Por ejemplo: D. Manuel Monti, sevillano y actual gobernador de Albacete, quien pasa con la maleta á la provincia de Huelva para estar cerca de su casa en el caso, más que probable, que todo esto dé un tumbó.

Que lo dará, Maura mediante.

En Palma de Mallorca se ha celebrado un banquete en honor del presidente del Consejo de ministros.

Y dicho banquete duró cinco horas.

¡Camará, tragarian bizcochos!...

He dicho muchas veces que el crédito para la extinción de la langosta no es otra cosa que una especie de Caja benéfica á beneficio de algunas queridas cortesanías de esas que necesitan viajar por cuenta ajena.

El actual ministro de Agricultura ha venido á confirmar mi opinión en pleno Congreso, en donde se ha dicho lo siguiente:

“A uno de los adicionales hizo observaciones el señor Fernández Blanco, pidiendo mayor cantidad para la extinción de la langosta.

—Hay ya bastante con el crédito votado—contestó el ministro de Agricultura.

Tengo la convicción de que cuanto más dinero se pida, más langosta habrá desgraciadamente. (Grandes risas.)”

¡Y estas cosas se toman á risa en el Congreso!

¡Qué extraño es, por congruente, que los españoles tomen el Congreso á risa!

Ya lo sé de positivo: Polavieja en Portugal fué objeto, por todas partes, de admiración general.

El señor Canalejas ha anunciado en el Congreso una interpelación contra los representantes de la Tabacalera, porque se ha enterado D. José que estos caballeros hacen política moretista.

¡Y es claro!.. ¡Van á coartar la voluntad de todos los estanqueros, que son canalejistas desde que subieron el tabaco!...

A mí me habían dicho que Canalejas estaba algo desequilibrado, y no lo quise creer.

Peró hay que creerlo á la vista de esas manifestaciones.

El diputado republicano señor Liétget fué el encargado por la minoría republicana de combatir la subvención que le otorga el Estado á la compañía Trasatlántica.

El discurso pronunciado por dicho señor es una oración contundente que contiene datos aterradores.

Allá va uno de ellos, que pone los pelos de punta:

“Hay todavía otro caso parecido á ese, señores diputados: el del vapor *Monsevvat*. Era tal la mala organización del servicio en este vapor, había tan pocas facilidades, tanto en lo relativo á medicinas como en lo referente á hospitales, que se arrojaban con tal precipitación los muertos al agua, que un día un pasajero de primera presencié el caso de coser el saco en que se envuelven los cadáveres para lanzarlos al agua, y observé un movimiento, advirtiéndome que allí no había un muerto, sino un vivo, y logré, después de algunas explicaciones, que se descosiera el saco, y el soldado, en efecto, estaba vivo, y vivió después. Estos hechos tuvo la prensa la delicadeza, tuvo el corazón de callarlos para no alarmar á las madres cuyos hijos venían de Cuba; pero, al fin, hubo que decir lo que ocurría, manifestar que si para los casos anteriores tengo el testimonio de los señores Canalejas y Moret, para éste tengo el del capitán del *Monsevvat*, que declaró caballeramente que el caso era cierto. Esta es la Compañía á la cual dáis 8.500.000 pesetas al año.”

Y ese es Comilla y sus congéneres del Corazón de Jesús.

Peró no haya cuidado de que la Prensa de gran circulación se ocupe en estas infamias.

En la cuarta plana llevan el *cheque* que le impone el silencio.

Por eso se dan números grandes, con tres ó cuatro hojas, por cinco céntimos.

El déficit que les resulta está cubierto con anticipación.

Dice un colega:

“Una vez más llamamos la atención de la policía.

Se dice que impunemente se están vendiendo á domicilio recibos falsos de la lotería.

Personas audaces van por los barrios con este objeto y sorprenden y explotan la sencillez y credulidad de pobres mujeres, á quienes sacan el dinero.

Que se compruebe si esto es cierto.”

¡Qué ha de ocuparse en eso la policía!

¡Pues no se sabe de público que han huido, con los fondos recaudados, cuatro pillastres de esos que organizan hermandades para las Pascuas, y ni la policía dice esta boca es mía, ni los jueces se enteran?..

Y apropósito de jueces. En *La Publicidad* de Barcelona leo lo siguiente:

“Celebróse ayer en el mencionado Juzgado municipal, previo el cumplimiento de las formalidades de la ley, un matrimonio civil, del que fué uno de los testigos nuestro director don Eusebio Corominas.

Cuando leídos los artículos del Código civil, y llenado las ritualidades el juez municipal, señor Camín, declaró terminado el acto, añadiendo dirigiéndose á los recién casados: “*Ahora yo les aconsejo que contraijan matrimonio canónico*, porque ESTE ES EL ÚNICO VERDADERO.”

Que es lo mismo que decir:

La ley, á la que yo represento, no es tal ley. Mi oficio de juez es un entretenimiento. La verdad la tiene el cura de la parroquia.

¡Y será posible que llegue esto á conocimiento del ministro de Gracia y Justicia y no le ponga, no el correctivo, sino la cesantía que merece?

El colega susodicho, que no se muerde la lengua, pone los siguientes comentarios, que quiero dejarlos transcritos porque si verdaderamente en Sevilla no se ha dado un caso igual, sucede otra cosa peor.

Y es: que aquel que quiere casarse por lo civil se desespera y se aburre porque á donde quiere que va todo son inconvenientes y dilaciones.

Léase, que está muy bien hecho:

“Grandes estupefacción y sorpresa causaron en el ánimo de los presentes las blasfemias jurídicas del juez, ó, del que de tal hacia, porque no es posible que un verdadero juez, con plena conciencia de su elevado cargo, se exprese en tales términos, á todas luces inconvenientes é impropios, no ya solo de quien ejerce tan sagrado y respetable ministerio, sino hasta de cualquier persona medianamente ilustrada y de conciencia no obscurecida por las sombras del espíritu sectario.

Nadie le replicó, pero todos se retiraron apesadumbrados al considerar en qué manos, ó mejor dicho, á qué conciencias está encomendada la administración de justicia. ¿Cómo es posible que se haya dado, mediante la función de juez municipal, que se le ha confiado, tan importante intervención en el acto más solemne y augusto de la vida social, en la celebración del matrimonio, á quien no tiene el sentimiento de la judicatura, ni amor ni respeto á la ley, ni siquiera conciencia para disimular las poquedades de su espíritu, ni claridad en la conciencia de su deber para sofocar los arrebatos de sus apasionamientos de sectario? ¿Qué juez es este que, después de haber cumplido como autómata, ó como cómico que representa una farsa, las formalidades que la ley establece para que en forma de derecho haga constar la celebración del más grave y trascendental acto de la vida social, dice sin rubor, y sin el más leve átomo de prudencia y aun de respeto y consideración á sí mismo, todo esto que aquí hemos hecho en cumplimiento de la ley, y para la consagración del matrimonio, es una repugnante y forzada, y por tanto odiosa comedia, absolutamente sin valor real alguno, de tal suerte que, si vosotros, los contrayentes, queréis consideraros verdaderamente casados, debéis acudir al matrimonio canónico, porque este es el único VERDADERO, y la sociedad, y la ley, y yo, su representante en este caso, os hemos engañado reconociéndoos falsamente como legítimos casados?

Ni en un sacristán imbécil, por corto de luces, habría sido esto disculpable; porque sacristán y todo, estaría obligado al respeto de la conciencia ajena; y si éste no se le alcanza, al de la ley, que rige para todos; pero tratándose de un juez, la cosa es de todo punto intolerable, y requiere severo y pronto y eficaz correctivo.”

Nuestros diputados de la minoría republicana deberían tratar este asunto en las Cortes porque es de innegable importancia.

CARRASQUILLA.

La situación económica

Va á terminar el año económico. Está próxima la aprobación del presupuesto que ha pasado al fin y al cabo á gusto de Villaverde y con escasa simpatía del Gobierno actual, que á regañadientes ha defendido la obra financiera del autor de la conjura.

Peró con todo esto resulta que ni hemos llegado á la política de nivelación, y que la política de expansión de Maura ha fracasado antes de iniciarla, así como esa famosa revolución desde arriba, de que era el primer sillar el desdichado proyecto de administración local y provincial.

Ahora vendrá otro presidente del Consejo con otra orientación, á la que espera la misma suerte que á las de Villaverde y Maura.

Peró volvamos al tema de la situación económica. Recordamos al ministro de Hacienda fusionista que en 1902 anunció un enorme déficit que se trocó en superábit, acaso por algún error en los datos parciales; y recordamos esto como contraste con lo que sucede siempre con nuestros ministros de Hacienda.

Todos los años se recauda más por timbre, por tabacos, por Aduanas, y el pago por contribuciones y arbitrios arroja siempre sumas mayores que las presu-

puetadas y calculadas, arrojando el saldo una diferencia activa que, si la hubiéramos ido sumando desde el primer año del quinquenio actual, representaría por lo menos medio presupuesto más, con cuyo sobrante se hubiera podido atender a mejorar gradualmente la dotación del ministerio de Instrucción y el fomento de las obras públicas, amén de haber consignado unos cuantos millones para que no se hubiera detenido el trabajo de nuestros arsenales, y para que en algunos del extranjero hubiesen comenzado las grandes construcciones.

Pero ó esos datos no son exactos y significan solo una ficción, ó el despilfarro es evidente.

Vendrá la liquidación del presupuesto actual y aparecerá el superávit en las columnas de la *Gaceta*; nos enteraremos del buen resultado nominal de los números, ¿pero tocamos los efectos reales y positivos de la ventajosa situación del haber?

¿Servirá de algo al contribuyente la desahogada situación recaudatoria, y el superávit importante que arrojan los ingresos sobre los gastos? Y si no se beneficia ó se disminuyen los impuestos por exceso de recaudación, ¿aprovechará á los intereses generales del país?

Mucho tememos que las cosas sigan como van, si no se empeoran con nuevos gravámenes.

Pero aun siguiendo lo mismo, debemos saber si esa liquidación es tan clara en las arcas del Tesoro como en el papel, y de serlo, en qué se invierten esos sobrantes del presupuesto.

A.

El marqués Ito

La guerra que, como la luz, llega casi siempre de Oriente, parece que de nuevo quiere estallar en el Oriente remoto. Indignados los japoneses de la codicia insaciable de Rusia, se aprestan á recurrir á la fuerza después de procurar en vano que la razón prevalezca.

Y puesto que no hay quien no hable del Japón, creo que es oportuno recordar una aventura, de pocos sabida, que le ocurrió al marqués Ito, el hombre más popular del Japón, el autor de la revolución que en 1877-68 acabó con el régimen feudal que imperaba en su patria, de la Constitución y del parlamentarismo; el vencedor de China en 1894-95, muchas veces presidente del Consejo de ministros y siempre escuchado y atendido.

Simple *samourai* del *daimis* de Tragato, es decir, algo así como gobernador de una comarca, había comprendido desde muy joven que un pueblo de raza amarilla, como el japonés, tardaría muy poco en caer bajo la dependencia de los europeos si no modernizaba rápidamente sus instituciones y costumbres.

Con claridad é insistencia habló de ello á su soberano y le ponderó las ventajas—bien reales por cierto—que obtendría adoptando la civilización y las costumbres de los europeos.

Hicieron mella en el ánimo del monarca las afirmaciones del *samourai*, y advirtiéndolo así los altos funcionarios conservadores, y temiendo las consecuencias que podía entrañar para ellos un cambio de régimen, decidieron acabar con Ito y su amigo y compañero Inouye.

Los conjurados, *samourais* como Ito, sorprendieron á Inouye, que sacó del lance varias heridas en la cabeza y en la cara, pudiendo salvar la primera gracias á una pronta fuga.

Furiosos los asesinos al ver que se les escapaba su primera víctima, corrieron en busca de Ito, esperando que pagaría por los dos.

Ito amaba á una *gaisa* joven y muy lista. De fijo que en aquella hora estaba en casa de ella. Y allí se dirigieron, tomando grandes precauciones para no alarmar á su enemigo. Pero la amante de Ito velaba; advinó el complot, viendo que uno desconocidos rodeaban la casa; despertó á su amante, le escondió debajo de los *tatamis*—pavimento de espesa estera que se coloca sobre el hueco que queda entre las vigas—colocó encima su frágil lavabo, y en el instante en que hicieron

irrupción en el cuarto los *samourais*, se lavaba tranquilamente.

—¿Dónde está Ito?—preguntaron los asesinos al ver vacía la cama.

—Hace media hora que se ha levantado—contestó sin inmutarse y casi sin volverse la joven.

Aquella sangre fría salvó á Ito. Los que deseaban su muerte se retiraron.

Salió entonces de su escondite, tomó opuesta dirección que sus enemigos, se reunió á su compañero, y ambos, comprendiendo que no escaparían con vida si de nuevo topaban con los *samourais*, se dirigieron al puerto, donde un amigo suyo acababa de cargar un buque inglés que debía partir pocas horas después para Liverpool. Sin vacilar un momento, hizo que los dos amigos se metieran en sendos fardos de sedas y los colocó en la parte superior de la estiva.

Cuando treinta horas después el vapor hubo franqueado, á juicio suyo, el estrecho de Shimonoseki, salieron de su encierro Ito y su compañero, llamaron al capitán inglés, le explicaron por señas lo mejor que supieron lo crítico de su situación, y de esta manera escaparon á una muerte cierta.

Esto ocurría en 1864. Tres años después, cuando Ito conocía á fondo las instituciones europeas, el inglés y el francés, y el modo de ser general de los pueblos modernos, estalló en el Japón un movimiento revolucionario. Ito é Inouye volvieron á su patria y desde entonces no han cesado de figurar entre los primeros dignatarios y de ser los más entusiastas propagadores de las ideas modernas que, en treinta años, han hecho del imperio del Sol Naciente una potencia de primer orden.

MARCO POLO.

PARA PASAR LAS PASCUAS

No conocíamos el asunto, lo confesamos ingenuamente, y aunque sea una *fantasía*, que dirá cualquiera de la tierra, la cosa tal y como la cuenta el *Diario Universal* de Madrid tiene gracia.

Oigamos al colega:

“Ello fué por los días primeros en que se dejaba sentir el calor en el último verano. Unos individuos *frescos* (eso sí, sin duda alguna, *muy frescos*) llegaron á la capital andaluza y se establecieron en el clásico y populoso barrio de Triana.

Simularon una serie de vastos negocios para los que necesitaban pequeños capitales, y embaucaron á los sencillos vecinos del otro lado del Guadalquivir.

Entregando una perra gorda diaria—dijeron—cuando llegue la Pascua os será devuelto el capital, más los intereses, elevados hasta la exageración, y sin esfuerzo alguno podréis pasar aquellos días disfrutando de todo lo que os plazca.

Aquellas gentes sencillas, muy especialmente las mujeres, entregaron sus 10 céntimos con una regularidad digna de mejor causa, y los *vivos* negociantes lograron el concurso de 1.000 personas próximamente, las que multiplicadas por 10 céntimos diarios durante siete meses, les entregaron, si las matemáticas no mientan, más de *cuatro mil duros*.

Y ¿qué creará el lector que han hecho con aquel dinero los *socios*?

Pues levantar el vuelo y desaparecer, como un solo hombre ó como otra doña Baldoquera, con el santo y la limosna.

Es natural; ahora las inocentes trianeras colman de improperios á los protectores de guardarrópia, y demuestran unas energías que debieran usar para negar su concurso á los *frescos* de antaño.

Poquito que se reirán los mozos cuando en estos días de las próximas Pascuas brinden, después de una opipara cena, á la salud de los vecinos de Triana.

Estos se limitarán á decir, como dice Don Nué en *La reina mora*: “¡Rierze, zeflores, rierzel! ¡Mardito sea er queso!”

Si quieres comer pavó en Nochebuena, no guarde el dinero en bolsa ajena; que aquel que tiene un duro en la suya lo tiene más seguro.”

¿TOS? Jarabe UTOR

Atraso nacional

Viajar en España es uno de los más grandes miedos que pueden acometer á los espíritus humildes. Se necesitan una fuerza de voluntad anglosajona, un gran valor moral, un imperioso mandato de las circunstancias ó una indiferencia y una calma de ganado vacuno... No; no es por los descarrilamientos, choques, hundimientos de puentes ó de túneles... No es por esos horrores, puesto que lo de matarse es lo de menos en una nación en que á cada ciudadano se le ponen las mayores dificultades para vivir. Es por la seguridad que tengo de que se han hecho las líneas con el objeto exclusivo de molestar á los habitantes. Después de quince años de pelea comerciales y de viajes continuos, tengo derecho á sacar esa experiencia.

Cada vez que se ha constituido una compañía ferrocarrilera para juntar tal provincia con tal otra, no ha sido nunca—cosa estúpida—con el fin de que la comarca agrícola que va á atravesar la línea, se desarrolle y llene de riquezas los pueblos y los vagones de la compañía; ni con el deseo de que surjan fábricas en las estaciones de tránsito; ni con el anhelo de formentar los viajes para que los aldeanos salgan en busca de mercados, importen abonos y se orienten, por esos mundos de Dios afuera, en las nuevas tendencias del trabajo y de la vida... No; jamás en España se ha constituido una de esas grandes sociedades para enriquecerse más y para enriquecer al país. Es cosa estúpida; pero esas cosas son verdades de á folio en esta nación, aunque en el extranjero nadie se lo crée á usted, de terrible extraño y loco que les parece... Pero es verdad. También en otras partes el comisionista gana un tanto por ciento en proporción á lo que vende.

Por ejemplo—le dicen á un viajante inglés, francés ó alemán:—“Si usted vende 50.000 francos ganará el 2 por 100; si vende 100.000, el 3; y si venden 200.000, el 5.” Con lo cual el comisionista no descansa un solo minuto, ya esté en su casa, ya esté de viaje, para llegar á la gran cifra y obtener 10.000 francos de ganancia.

Aquí es al revés, y por eso prosperamos de una manera tan rápida. Cuando un viajante español, si por casualidad se le premia con el estímulo de la comisión, gana el 2 por 100 y vende 50.000 pesetas, está contento entonces el fabricante. Pero el comisionista trabaja y trabaja y trabaja, y vende 100.000 pesetas; entonces el productor arruga el entrecejo cuando ajustan las cuentas y paga las 2.000 pesetas de comisión. Al viajante, si tiene talento, no se le puede pasar por la cabeza que el entrecejo del amo es por haberle vendido más mercancía. Y lucha nuevamente, y vende 200.000 pesetas á los dos años. Entonces ya no puede aguantarlo el jefe de la fábrica ó del almacén:—“¡Alto ahí! usted gana mucho porque ahora se vende mucho. Desde el próximo año usted no cobrará más que el 1 y 1/2 por 100 sobre las ventas...”

Pues, también esto es verdad, aunque parezca un atentado al sentido común, á la justicia humana y á los principios más rudimentarios de economía política.

Por eso afirmo rotundamente que los ferrocarriles españoles no están hechos para ganar, ni para hacer prosperar los negocios del país. Están hechos sólo para molestar á los habitantes que viajan ó á los que tenían fábricas antiguas, y no era cosa ya de quitarlas porque se les ocurriese á los ferrocarriles la mala idea de pasar por las tapias de los edificios productores. ¿No creen ustedes esto después del espanto contado por Grandmontagne? ¿No creen ustedes esto después de hacer ordinarios por esas carreteras de provincias que transportan, con más cuidado y baratura que los ferrocarriles? Si no se hubiesen asustado las Empresas de diligencias cuando se plantó la locomotora en los railes; á estas horas han quebrado las Compañías ferrocarrileras españolas por la competencia.

Los retrasos de los trenes avergonzarían á África; los obstáculos para facturar y obtener vagones desesperan por lo arbitrarios; las tarifas aplastan todo conato de negocios; la falta de trenes hace morir de aburrimiento á los negociantes; la actividad se estrella con la apatía y la indiferencia del régimen de las líneas; hacer proposiciones á un director de esas Compañías para organizar un negocio en el que saiga beneficiada la Empresa, también es hablar persuasivamente á las mulas falsas. Nada. España muere por los ferrocarriles, al revés que pasa en las demás naciones del mundo. O matan á los españoles á fuerza de frío en los vagones cuadrados de los trenes, ó los asesinan de hambre en las comarcas sin prosperidad á fuerza de tiranía en las teorías sobre la explotación.

La empresa del Norte acaba de enviar circula-

lares, obligando á los remitentes á poner de puño la irresponsabilidad de la Compañía por insuficiencia de embalajes. Hay necesidad, pues, de peritos para cualquier cosa. Hay que hacer la facturación yendo con personas que atestigüen que los embalajes son buenos, cuando la Compañía debe responder hasta de las mercancías que vayan abiertas, puesto que no salen de su seno en todo el trayecto.

Yo tuve que desistir de un negocio, porque la Compañía del Norte me cobraba más por el envase vacío de vuelta que por la materia que iba dentro de él á la ida. En Francia, los embalajes de botellas, por ejemplo, compuestos de dos grandes cajas, que constituyen un vagón y que se pliegan, regresan á las fábricas por 50 céntimos desde cualquier distancia...

Amparar á las Compañías españolas es uno de los crímenes más grandes que pueden cometer nuestros políticos. Tan grande como la pérdida de nuestras Colonias.

R. SANCHEZ DIAZ.

Libros populares

El Capital, de Carlos Marx.—*Luz y Vida*, del doctor Luis Buchner.—*La Comedia del amor*, de Enrique Ibsen.

La casa editorial Sempere está dando muestras de una actividad no conocida en España.

Apenas terminada la segunda edición de *La Catedral*, ofrece al público tres obras nuevas.

El Capital, *Luz y vida* y *La comedia del amor* son los libros dados á la publicidad.

Carlos Marx trata en su libro con tal profundidad la cuestión económica, que los aficionados á este género de estudios es seguro encontrarán en la obra indiscutible mérito.

Luis Buchner, el conocido autor de *Fuerza y materia*, ofrece en *Luz y vida* un curioso estudio astronómico y unos ligeros apuntes del origen de la vida.

El dramaturgo noruego Enrique Ibsen nos da en *La comedia del amor* y *Los guerreros de Helgeland*, que van comprendidas en un tomo, una muestra gallarda de su valía ya reconocida y demostrada en las obras que anteriormente ha publicado la casa editorial Sempere.

Ninguno de los tres libros necesita recomendación, pues los nombres de sus autores son sobrado conocidos en España para que pretendamos descubrirlos.

El capital, *Luz y vida* y *La comedia del amor*, llevan en sus cubiertas los retratos de sus autores respectivos, y se venden, como los demás libros de la Biblioteca Popular, á una peseta volúmen.

Últimos telegramas

En Almadén ha ocurrido un hundimiento en una mina.

No ha habido que lamentar ninguna desgracia personal.

En Lisboa ha habido una explosión de gas en el edificio del mercado agrícola, resultado varios heridos.

Pamplona.—En el Ayuntamiento ha habido un escándalo promovido por los carlistas.

Pidieron que se leyera una instancia de los tablajeros en que solicitan se revoque la orden del alcalde que les obliga á estar vestidos de blanco.

Celebróse una manifestación que expuso sus quejas al gobernador.

Según telegrafían de París, se produjo una explosión en el laboratorio Pasteur, resultando un muerto.

Las pérdidas son importantes.

Dicen de Tientsin que el Japón ha enviado un *ultimatum* á Rusia.

En Natville (Estados Unidos) ha habido un incendio en un colegio de niñas negras resultando cuatro niñas muertas y treinta heridas.

Londres.—La legación japonesa ha recibido un millar de cartas en que se ofrecen médicos y reservistas y otras